

música popular

AÑO 1

NUMERO 1

AGOSTO 1981

PRECIO: N° 15.

HOY



REPORTAJE EXCLUSIVO

UN FORJADOR DEL CANTO POPULAR

Rúben Lena

PAG. 10



SOBREVIVIENDO LOS BLUES

Eric Clapton

PAG. 13



JAIME ROOS EN CONCIERTO
¿Qué pasó en el Palacio?

Ponga música en el aire.



El SL-FM1 es un giradiscos único y revolucionario. Todo lo que Ud. debe hacer es colocar su disco preferido en la bandeja. Y nada más. La música se transmite por el aire hasta su radiograbador o amplificador. Sin cables de conexión ni de alimentación, pues funciona a baterías. Facilidad, portabilidad y fidelidad Technics.

Technics SL-FM 1.



conciertos

El concierto de Jaime Roos.

Más de 4.000 personas en el gran estadio cerrado. Gran expectativa y ansiedad general. Todos sabíamos, éramos muy concientes de ello: este podía ser "el" concierto del año. Porque había generado un interés inusitado, un clima que podía presentirse ya unos cuantos días antes, y que podía confirmarse con sólo mirar aquellas plateas y tribunas repletas de público expectante. Y además, porque este concierto en particular, representaba algo así como una culminación de los importantes recitales brindados en el correr del presente año por esa corriente de músicos que volvieron al Uruguay en 1981. El tercer y último disco de Jaime Roos, "Aquello", acaba de editarse, y en apenas unos días había empezado ya a dar que hablar; un trabajo magnífico, válido por sí solo, pero que muchos querían comprobar viendo al artista en vivo.

La presencia de Hugo y Osvaldo Fattoruso respaldando a Roos, la de Jorge Trasante, que llegaba desde París solamente para participar en este concierto, la de Eduardo Márquez y Gonzalo Moreira, y, por cierto, la complementación y el aporte de los grupos invitados. Los que iban cantando, Rumbo y el grupo de Jorge Galemiré, todos ellos dignos representantes de la mejor música uruguaya, permitían suponer de antemano que este no iba a ser solamente un concierto más.

Las únicas sospechas que podían haber era, primero, si el equipamiento técnico-instrumental de los músicos sería el adecuado, segundo, si la amplificación y el comando de la misma habrían sido encargados a técnicos capacitados y, tercero, si las inapropiadas características acústicas del Pcio. Peñarol y sus previsibles efectos sobre un espectáculo como éste habrían sido consideradas en la medida requerida.

El crítico Elbio Rodríguez Barilari, del diario "El País", tituló su comentario "El Sonido y la Furia", aludiendo ya desde allí a los inconvenientes técnicos del concierto y a la reacción del público. Esa nota, publicada el miércoles 8 de Julio en la página de espectáculos del referido periódico, se iniciaba con un breve "racconto" de presentación de los músicos, y, luego de dejar sentado que el favorable pronóstico que su redactor había adelantado en nota previa al concierto no se había satisfecho en la medida de sus expectativas, pasaba a mencionar, refiriéndose ya a las causas concretas del semi-fracaso, otros espectáculos antes realizados en ese local que habían experimentado similares inconvenientes (el de la orquesta de Duke Ellington, y más recientemente, muchos recitales de canto popular). Pero últimamente, proseguía, los técnicos nacionales, parecían haberle agarrado la mano al Palacio, y se disfrutó de varios espectáculos muy bien amplificados. También vale la pena consignar que cuando vino Roberto Carlos, sus técnicos consiguieron una hazaña —el amparo de fabulosos equipos— ya que se escuchó a la perfección desde todos los puntos del enorme local. Luego añadía: Sin pretender que Ottonello y Cía. y el técnico Darío Ribeiro llegaran a tanto, con el instrumental que poseían podrían haber sacado un resultado por lo menos digno. . . El conjunto de Roos sonaba como una sola masa de ruido. Posteriormente, Rodríguez Barilari manifestaba que, refiriéndose a lo musical, en esta primera parte, sería en vano. . . Las versiones murieron entre cables, micrófonos y parlantes, y continuaba relatando el contraste de ovación con que el público premió a Rumbo y Los que iban cantando, a quienes se les entendió lo que cantaron. Esto último lo señalaba en relación con el problema de dicción (de Jaime Roos) que aquí acrecentó los escollos para la comunicación.

Luego, este crítico relataba la mejoría paulatina del sonido hacia la segunda parte y decía que al final, con su antológica "Retirada", Jaime Roos consiguió la ovación que más de cuatro mil espectadores querían otorgarle pero que tuvieron que demorar por las razones ya apuntadas. Sobre la parte final de su comentario, E.R.B. señalaba que, si emocionalmente logró superar —en el mal trance, el espectáculo fue objetivamente deficiente, y luego que algún espectador llegó a decir que esto era "un atentado con la música popular uruguaya". Se tuvo la delicadeza, por parte de todos, de no dirigir esa molestia contra los músicos, y ahí radicó la salvación parcial del recital. . . Los Fattoruso, Trasante, Márquez y Moreira probaron individualmente, y por momentos sus excelentes aptitudes. . . El conjunto no sonó como auguraba la suma de personalidades que lo componía. Ni siquiera sonó como un conjunto, y ahí habría que empezar de nuevo a hablar de la amplificación, que se convirtió en la gran protagonista "negativa" de la noche. Y ce-



Las dos primeras se resolvieron, a nuestro juicio, perfectamente bien, lo cual garantizaba ya en parte un buen espectáculo. Sin embargo, el último punto —en parte agravado por un desempeño muy poco feliz del técnico de sonido responsable— fue lo suficientemente decisivo, y lo fue en forma insospechadamente negativa, como para echar por tierra prácticamente con todo lo de bueno que pudo haber musicalmente.

Nadie, ni siquiera el más escéptico, podría haber imaginado un desenlace semejante: ni una sola de las 4.000 o más personas presentes, se hallara donde se hallara, pudo sentir o entender algo de lo que los músicos intentaban darle desde el escenario. Hubo distorsión permanente, excesivos niveles de volumen (siempre distorsionado), acoples, instrumentos que no se oían (los tambores de la batería, el bajo, y la percusión), un total desequilibrio de planos vocales e instrumentales, y, en fin, todo lo que quienes fueron testigos de esta triste confusión sonora se encargaron

JAIME ROOS EN CONCIERTO

¿Qué pasó en el Palacio Peñarol?

de agregar a viva voz esa noche para expresar su descontento!

La filosofía del público no podía ser otra: habían pagado una entrada de precio relativamente elevado para el medio, y tenían derecho, por lo menos, a disfrutar de un sonido aceptable o mínimamente decoroso. Y más que nada, porque el público se dio cuenta, aunque fue muy poco lo que efectivamente pudo oír, que los músicos no eran responsables y que, desde el punto de vista musical, los protagonistas parecían querer demostrar a toda costa su trabajo, luchando denodadamente contra esos inconvenientes, que al fin pudieron más que todo su esfuerzo en la injusta impresión final que se llevó cada espectador de este malogrado concierto.

Pasadas ya varias semanas del recital, y a la luz de esos acontecimientos y de los posteriores, trataremos de reflejar desde esta página los ecos de un espectáculo que, si no logró el positivo resultado musical que cabía esperarse, logró sí generar una polémica generalizada en materia de responsabilidades, y opiniones encontradas sobre cómo enfocar lo acontecido. Los críticos y cronistas de nuestro medio, los propios organizadores y técnicos, a quienes parece haberse achacado el desenlace, los músicos participantes, y nosotros, que brindaremos también nuestra opinión aquí, somos los protagonistas de esta nota. Esperamos que la misma ayude, por lo menos, a aclarar un poco el complejo panorama creado, y, sobre todo, que le sea útil a nuestros lectores.



Lo que dijeron los productores y los técnicos.

En un extenso comunicado —del cual, por razones de espacio, nos vemos en la obligación de extraer solamente lo que nos ha parecido más importante— los organizadores y productores de este concierto confeccionaron un detallado informe con el propósito de enterar a la prensa de algunos de los pormenores que explican y establecen más claramente las responsabilidades que a cada protagonista del fallido evento le corresponden.

El comunicado surge, y asienta sus conclusiones, en un programa radial emitido el miércoles 8 de Julio, es decir, cuatro días después del concierto, por CX-36 Radio Centenario, en el espacio "Oasis" que dirige Isabel Oronoz, a las 22 horas. Allí, en estudios de esa emisora, y saliendo al aire en directo, se reunieron todos los protagonistas de la producción, la música, la amplificación y el sonido de dicho recital (con la sola excepción de uno de los músicos, que no pudo ser citado a tiempo), con el objeto de explicar públicamente todo lo acontecido y, fundamentalmente, para hacer referencia a ciertas críticas efectuadas a los responsables del mismo.

Una de ellas tenía que ver con el lugar elegido para la realización del concierto. A ese respecto, el comunicado establece que la intención primaria de los productores no fue la de realizarlo allí, sino en algún cine céntrico (se mencionan las gestiones realizadas en los cines Plaza, Trocadero, 18 de Julio, Radio City y Censal). Tal cosa fue imposible, se agrega, pues se recibió una contestación negativa por parte de los responsables de todas las salas consultadas, argumentando que con motivo de las vacaciones de Julio los cines no arriendan sus locales, durante todo el mes, para espectáculos "en vivo". También se gestionó el arriendo del Teatro Solís, pero la solicitud no fue respondida a tiempo, según lo afirma el comunicado. Por otra parte, era menester realizar el concierto antes del día 9 de Julio, fecha en que irremediablemente debía partir Jaime Roos con destino a Holanda, por motivos de reserva de pasajes y por causas familiares imposterables. Además, señala el comunicado, era imposible poder contar con la colaboración de los otros músicos que participaron en el recital en otra fecha que no fuera la agenda por los productores. Todo esto se cita aquí en referencia con la observación que le fue realizada a los productores por parte de algunas personas: No es exacto, pues, finaliza diciendo, que se eligiera el Palacio Peñarol por simples motivos económicos o por capacidad locativa.

Luego, el informe apunta a otro aspecto muy cuestionado: las previsiones en materia acústica. Según allí se afirma, tanto Jaime Roos como los

dejaremos para el final.

Lo que ahora deseamos es, aunque parezca incongruente, hablar sobre la música.

Nuestra opinión.

Evidentemente, el concierto de Jaime Roos no fue solamente un concierto más. Lamentablemente, no pasará a la historia como el gran evento musical que muchos esperábamos, sino en función de los graves acontecimientos relatados. La trascendencia e intensidad con que los críticos de nuestro medio enfocaron sus comentarios anteriores y posteriores también reafirman lo dicho. No era para menos, dada la gran campaña promocional y publicitaria —excelentemente montada— que apoyó el espectáculo, y que indudablemente acaparó la atención del público, hecho confirmado por la muy numerosa concurrencia que atrajo el mismo a pesar del costo de las entradas, bastante elevado para el medio (pero a nuestro juicio totalmente justificado, considerando el también elevado presupuesto de un concierto como éste). Lógicamente, y ya lo dijimos en la introducción de esta nota, por ese precio el público merece y tiene derecho a disfrutar de un concierto en condiciones por lo menos aceptables. Y esto no fue así.

No pensamos como el Sr. Battistoni, crítico del semanario "Opinar", con respecto a que haya mucho para opinar sobre la música de este concierto. En realidad, pensamos todo lo contrario. No creemos que sea oportuno hacerlo, y en eso, así como también en otras cosas, coincidimos sí con el crítico de "El País", Sr. Elbio Rodríguez Barilari. Pero las observaciones que queremos hacer con respecto a las críticas extractadas —y creemos muy necesario hacerlas— las

productores, eran plenamente concientes del problema; por ello decidieron contratar la amplificación que Heber Ottonello (propietario de la firma Ottonello y Cía.), calificó como "la más completa y costosa que me fue arrendada para un recital de este tipo". A su vez, continúa diciendo el comunicado, se confió el manejo de la misma no a un simple sonidista, sino a un ingeniero de sonido muy capacitado como Darío Ribeiro, quien es además sumamente reconocido en el medio por su calificada trayectoria como ingeniero de grabación. Tales previsiones significaron una erogación aún mayor que la habitual en el presupuesto del espectáculo, se agregaba luego.

La empresa Ottonello y Cía. se limitó exclusivamente a alquilar los equipos de amplificación, pero no fue su propietario, ni tampoco un sonidista perteneciente a la firma, quien dirigió la amplificación de Jaime Roos desde la consola principal, puntualiza seguidamente el informe. El responsable, se aclara luego, fue el Sr. Darío Ribeiro (que no integra la firma Ottonello), contratado especialmente para desempeñar esa tarea.

En un reportaje telefónico, cuya síntesis se reproduce en el presente comunicado, el periodista Ignacio Suárez consultó al técnico Darío Ribeiro sobre el tema, para el programa "Oasis". De sus declaraciones extraeremos ahora los puntos fundamentales: Ribeiro pide disculpas a la gente que concurrió al concierto, porque hubo una serie de carencias técnicas, cuya responsabilidad asumo totalmente. Nosotros vamos a crear nuevos sistemas si es necesario, para que la gente reciba lo que tiene que recibir, cuando haya este tipo de espectáculos. Me sentí muy triste porque la gente no logró captar todo lo que debía en ese momento. . . Yo asumo la total responsabilidad del manejo técnico del asunto. . . Vamos a seguir trabajando. . . Trabajar amplificando implica una responsabilidad muy grande, porque uno tiene la obligación de transmitir correctamente cada nota que pasa al público. Yo realmente me sentí muy mal. Porque a esa altura del partido, las cosas no estaban girando como debían, y no existía ninguna posibilidad de recuperarlas. Eso fue lo peor. Fue un sentimiento de impotencia. Es muy diferente cuando se está trabajando con elementos acústicos. . . La infraestructura tecnológica puede cambiar mucho, y de hecho cambia mucho, desde un simple cantor con su guitarra, su voz, y quizás algún acompañamiento, a un grupo que está moviendo cerca de dos o tres kilovatios encima de un escenario. Son cosas diferentes. Simplemente, nosotros fallamos, por un montón de factores que no conviene analizar aquí, y que la gente además no entendería. . .

Sobre la parte final del comunicado, los productores establecen sus opiniones y conclusiones: Los productores deploraron sinceramente

los problemas de audición que observó el público en el Palacio Peñarol. Además, señalan que, en futuros conciertos, tomarán medidas más drásticas para evitar los factores mencionados. Asimismo, tienen plena confianza en que el público uruguayo, que apoya con entusiasmo este ciclo de recitales de músicos nacionales, tiene la inteligencia y la cultura musical suficiente como para distinguir entre un error técnico, y la calidad de los reconocidos músicos que participaron en el tercer recital de esta serie.

Luego de señalar que ninguno de los conciertos anteriores (Opa en el cine Plaza y Rada en el cine Miami) registró problemas similares, puntualiza el comunicado que, sería injusto aprovecharse de este inconveniente (del cual Jaime Roos es el primer perjudicado) para disminuir su talento o sus aptitudes interpretativas. . . Sería incongruente sostener que apenas se pudieron escuchar algunos fragmentos de algunos temas y, paralelamente, abrir juicio definitivo sobre la calidad de su música. . .

En un último párrafo, bajo el sub-título "Palabras finales", los productores agradecen las críticas con sentido constructivo que se han manifestado por diversos medios y dejan constancia de que tienen muy presentes esas opiniones a los efectos que corresponden. El éxito o la adversidad, permiten aflorar los sentimientos más encontrados y expresivos. En lo que se refiere a nosotros, pensamos que la necesidad de continuar un proceso de superación, no debe detenerse ante obstáculos imprevistos. O aún ante los previsibles. En este sentido, el equipo de producción de este ciclo de grandes conciertos, alberga en lo más íntimo deseos de franco éxito (musical y de público) para todas las corrientes que forman parte del sonido nacional (firman el comunicado: Eduardo Irigoyen y Alfonso López Domínguez).

En recuadro aparte, se informa que próximamente se emitirá un programa especial por canal 12 Teledoce, grabado en colores, de Jaime Roos y los músicos que participaron en su concierto. El mismo se registró en estudios y exteriores, dos días después del concierto, y será televisado después del 25 de agosto (fecha en que se inician las transmisiones de TV color).

Aquellos que deseen tener una imagen en vivo y en directo del trabajo interpretativo de Jaime Roos y de los destacados músicos que participaron en su concierto, subraya el comunicado, podrán ahora juzgar a través de la televisión (no se hicieron "playbacks" sino solo tomas de sonido en vivo), y sin inconvenientes técnicos, el trabajo de los artistas, junto a la amplia mayoría del público uruguayo, a quien está dedicado este ciclo de conciertos y quien tiene oportunidad de decir su última palabra.

apreciar que los tambores de la batería no estaban correctamente amplificados (apenas se oyen), y se constata que ni el bajo, ni la percusión, estaban nivelados en los planos debidos. A su vez, la voz de Roos está demasiado "despegada" de los instrumentos, y por ello, sumamente distorsionado el sonido que de ella llegaba al público a través de los altavoces de sala.

Todo ello demuestra que hubo, y no fueron pocos, errores operativos del técnico responsable. Pero también cabe decir que esos problemas, imposibles ya de resolver una vez iniciado el concierto (pues seguramente responden a errores en el armado y ubicación de instrumentos y micrófonos sobre el escenario), se agravan hasta el punto de perderse totalmente el control del sonido, como consecuencia de las ingobernables características acústicas de ese gran estadio reverberante que es el Palacio Peñarol.

Pero volvamos a la música. La cinta, a pesar de las carencias anotadas (que en realidad son mínimas en comparación con las que el público observó en el propio recital), permite escuchar el manífico trabajo de los músicos en escena. Lo que puede juzgarse de Jaime Roos, además de su consabido talento compositivo, son los temas lentos y los acústicos, pues en ellos su voz afina como corresponde. Allí Roos luce su estilo, no sus condiciones vocales, que no son excepcionales y que nadie puede pretender que lo sean (Roos no es Rada, por ejemplo); luce "su" manera de cantar sus propios temas ("Y es así", "Sí, Sí, Sí", "Viviendo", etc.), inobjetable, y que nadie cantaría mejor que él. Roos luce su fibra y su temperamento, la calidad de sus canciones y, aunque admitamos que pueda ser discutible (como todo), la puntería de algunos de sus textos.

Son los demás músicos, en cambio, los que, como era de esperarse (nadie que se precie de estar tratando de "entender" y no de no querer entender lo que se podía ir a buscar a este concierto podría pretender otra cosa), lucen sus talentos interpretativos e instrumentales, su creatividad en la improvisación, y la precisión y sutileza con las que son capaces de enriquecer y aportar a una música que se los permite. En particular, es poco menos que notable el trabajo de Hugo Fattoruso en los teclados, siempre aportando imaginación y musicalidad, además del muy bien orientado virtuosismo que lo destaca en cada intervención (su solo de piano acústico en "Entonces", el de sintetizador en "Viviendo", o el absolutamente soberbio arreglo melódico de piano en "Y es así", más conocido como el milongón. Por ahí se logra escuchar también el trabajo de Jorge Trasante, que de no mediar los problemas técnicos de amplificación, hubiera seguramente fascinado a todo el público; tuvo un desempeño percetivo muy rico y ciertos momentos magistrales.

No se puede hablar de Osvaldo Fattoruso, que visualmente, y con un poco de imaginación, pareció haber desempeñado también una tarea muy buena, ni de Eduardo Márquez, que tuvo serios problemas de afinación y de sonido (eso sí, a su instrumento o al equipo de su instrumento le faltó cuerpo, y ese agravó aún más su situación). El aporte de Gonzalo Moreira, completando muy bien a Jaime Roos en la faz vocal y guitarrística, fue sin duda muy positivo.

La calidad de la música de Jaime Roos y el muy buen desempeño de los músicos que formaron su grupo en este concierto, pudieron —y lo argumentamos, ahora sí, en lo que efectivamente pudimos comprobar mediante la grabación referida— haber hecho de este recital el verdadero evento musical que todos esperaban. Si no fue así, fue exclusivamente por los graves in-

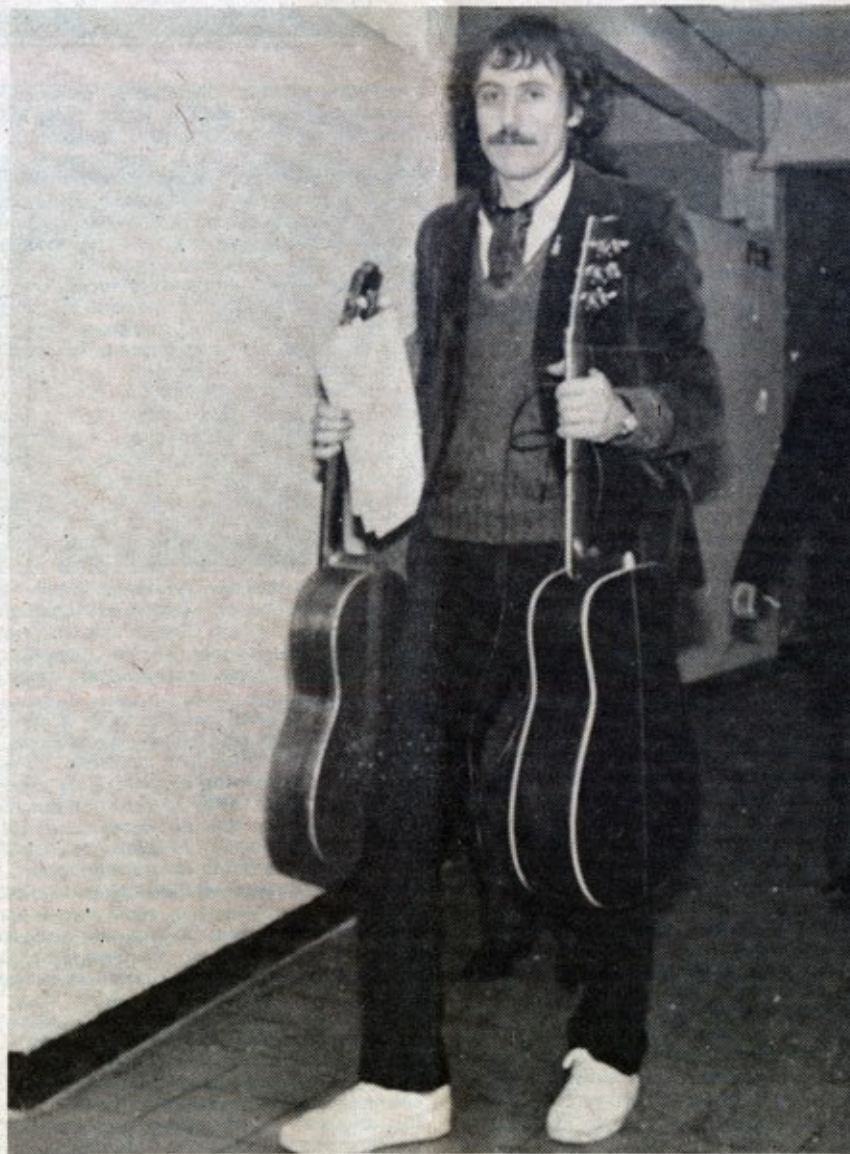
convenientes sonoros registrados. Si la gente hubiera podido apreciar lo que se desprende de esta cinta, por lo menos, hubiera visto recompensado, o más que recompensado, el precio que pagó por las entradas. Definitivamente, los músicos no fueron los responsables del resultado, y creemos que el público se dio cuenta en el concierto, demostrando con su paciencia, a pesar de la impotencia y la rabia de saber que por causas ajenas a éste y a los músicos, el recital se convertía poco a poco en una triste experiencia. El público, ese que se puso de pie y se acercó masivamente al escenario para cantar junto a los músicos la emotiva "Retirada" de Jaime Roos, marcando así su reconocimiento a este músico, entendió todo mejor que algunos críticos.

A todo ello debe sumarse el importante aporte de los músicos invitados, que también hubieran hecho de esta noche una gran fiesta de música uruguaya (y efectivamente lo hicieron en el caso de Los que iban cantando y el grupo Rumbo, los menos perjudicados a nivel sonoro —dadas las características de su instrumentación—), y que debieron haber tenido una intervención más extensa. Todavía no entendemos por qué no regresaron a escena Los que iban cantando, que hicieron dos temas en forma excelente, y cuyo retorno fue requerido con una gran ovación por parte del público. En "Baile de más caras", un nuevo y soberbiamente arreglado tema, los cuatro musicantes demostraron que su música continúa evolucionando siempre en la búsqueda de nuevos caminos expresivos. También la conocida versión instrumental de "Milonga del pelo largo" de Dino, contó con una interpretación brillante. Esta pequeña muestra de Lazaroff, Trochón, Bonaldi y Da Silveira, que debió ser más extensa y aún no sabemos por qué no lo fue, dejó un saldo positivo y una gran expectativa creada por la próxima aparición de su más reciente trabajo discográfico.

El grupo Rumbo realizó tres muy buenos y conocidos temas de su repertorio, ampliamente aplaudidos por el público. Con sobriedad pero con gran intensidad, sus interpretaciones ("Para abrir la noche", "A redoblar") marcaron un momento culminante en este espectáculo, uno que sin duda fue de los más logrados, a pesar de los inconvenientes técnicos que este grupo también tuvo que sufrir. Lo del grupo de Galemire, cuyo primer disco (un trabajo de inusual calidad del cual tuvimos la oportunidad de escuchar algunos temas en el estudio de grabación) se editará próximamente, se empañó mucho dados los escollos de amplificación, y, ni siquiera mediante la cinta de la que disponemos, resulta válido comentar lo hecho.

Reprodujimos en forma condensada tres de las críticas más significativas que se publicaron después del recital del 4 de Julio, no con el fin de analizarlas detalladamente, sino para ofrecer al lector un panorama lo más completo posible sobre los acontecimientos. Además, no nos cabe a nosotros —como norma general— criticar a los críticos. Pero sucede que, en este caso, pensamos que algunos de ellos se ensañaron injustamente con los músicos que protagonizaron el espectáculo, confundiendo las cosas aún más de lo que lo estaban. Esclarecer y discernir, ese es el propósito que nos guía en esta nota.

No tenemos nada que observar sobre la crítica de "El País". Es más, coincidimos con gran parte de ella, y nos merece un gran respeto el enfoque —a pesar de las posibles diferencias de opinión que pudieran existir. La del diario "El Día", en cambio, nos parece negativa y carente de sustento suficiente para hurgar más a fondo en las causas de lo que critica, además de cometer una serie de gruesas equivocaciones como la de que ésta fue "una amplificación descaradamente inexperienced", o lo de la "tibia sospecha de discreto talento y formal calidad de parte de Jaime Roos". Nosotros tenemos la "tibia sospecha" de que el Sr. Zúñiga no se tomó su tiempo para confirmar el talento —no tan discreto— y formal calidad de Jaime Roos en cualquiera de los tres muy buenos discos que lleva editados. Y en todo caso si lo hubiera hecho y pretendiera comprobarlo en este recital, faltaría de las mínimas garantías técnicas que aseguran las condiciones requeridas para hacer este tipo



de música, estaría poco menos que tratando de oír con los oídos tapados.

Pero es fundamentalmente a la crítica del semanario "Opinar" a la que queremos referirnos con mayor detenimiento, pues no nos parece justa ni constructiva. Porque en ella, es precisamente a lo más importante, a lo que ejerció la mayor influencia negativa en todo lo sucedido, a eso es casualmente a lo que menos significación se le da: la defectuosa amplificación y pésima acústica del local. La música de Jaime Roos, así como la de cualquier grupo de sus características, requiere de los elementos técnicos en la misma medida que la guitarra de Segovia requiere de seis cuerdas (y seguramente este crítico no se animaría a criticar tan drásticamente a Segovia si intentara, equivocadamente, juzgar la ejecución de una obra que requiere todas las cuerdas y que en cambio fue realizada solamente con dos). El Sr. Battistoni se dedica a cuestionar drásticamente a Jaime Roos como artista. Y no es que a nosotros nos quepa la defensa de este músico, pues solo él puede y debe hacerlo, con su música o como mejor le parezca, sino que lo que queremos es aclarar una serie de conceptos que a nuestro entender este crítico no ubica en su justo lugar.

El comentario va más allá del concierto en sí. Con Jaime Roos como pretexto, pero planteando dualidades y comparaciones entre el tipo de música que él hace y la música que hacen los músicos del denominado Canto Popular Uruguayo, abriendo juicios que más que juicios son pautas terminantes sobre lo que debe o no debe hacerse para ser un músico "popular", un poeta "popular", sobre pecados capitales en música, sobre arte legítimo y no legítimo, sobre supuestas aduletraciones, sobre lecciones de humildad, y otros diversos conceptos valorativos que este crítico parece querer imponer como verdades absolutas.

¿Pero de qué se trata todo esto? Porque si no leímos mal el artículo que este mismo periodista escribió en la página 24 de ese semanario, fechado el día 2 de Julio de 1981, es decir, dos días antes del concierto que luego comenta en los términos que el lector habrá podido apreciar, escribe —luego de hacer una breve referencia de sus antecedentes— de Jaime Roos: "... aunque vive en Europa, ya

en Francia, ya en la Holanda de sus ancestros, su música sigue siendo uruguaya, concientemente uruguaya. Las vertientes originales de la murga y el candombe y el idioma español son las fuentes que definen su música como uruguaya y popular. A partir de ellas, y usando todo tipo de recurso instrumental y apoyo técnico de alto nivel, crea sus canciones, escribe sus textos y dice lo que tiene y quiere decir un artista: el modo peculiar de vivir los temas universales, el amor, el desarraigo, el sabor gris de la existencia". Refiriéndose al disco comenta luego: "La creatividad de Jaime Roos, unida a la de estos formidables colaboradores (había nombrado y el personal y los antecedentes de los músicos que participaron en el disco "Aquello") y al apoyo técnico en cuanto a toma de sonido y corte de matrices, logra una obra, un disco, que como producto final está a un nivel competitivo internacional. El canto popular uruguayo tiene aquí su más ambiciosa realización, no solamente por la calidad de la música y de los textos, sino porque se ha mostrado capaz de romper la barrera regional del consumo interno y presentarse como un producto para todo tipo de público, ello sin desmedro de sus raíces uruguayas, que en definitiva son su razón de ser".

Luego analiza, muy favorablemente, los textos de "Aquello" y "Los Olímpicos", para finalmente concluir con el siguiente párrafo: "Con esta temática y su modo personal de vivirla, Jaime Roos, que viene y se va, que lleva el candombe y la murga a París, se ha vuelto el cantor de la nostalgia, del drama uruguayo fuera de fronteras, de la extrañación". Posteriormente, L.B. anuncia el concierto y lo recomienda fervorosamente: "Un verdadero festival de canto popular uruguayo, de reencuentro y despedida al mismo tiempo, de los que vienen y se van. Una ocasión única, tal vez, porque es difícil que se pueda repetir para escuchar a nuestros mejores músicos populares, y también para saber en qué estamos, qué somos, hacia dónde vamos en la creación musical y sobre todo, qué lugar ocupamos en el concierto internacional".

Creemos que huelgan los comentarios. Pero aún así, ante toda esta contradicción flagrante que nuestros lectores se encargarán por sí mismos de desentra-

ñar, el crítico que tanto habla de lo popular, de lo nuestro, y que en la página que él mismo dirige no acostumbra a dedicar espacio a ese canto popular uruguayo, tan "comprometido y creativo" (exceptuando aislados reportajes), lo tiene sí en cambio dedicado a una sección fija llamada "Rock'n' Roll" —que él no escribe pero que allí aparece número a número— en la cual se mantiene debidamente informado a los lectores sobre las más destacadas corrientes de ese género (y nosotros no tenemos nada contra el rock, pero él sí parece tenerlo por la manera en que a éste se refiere en el comentario aludido).

El espacio no nos da para más. Pero creemos que lo dicho es suficiente —más que suficiente— al menos con respecto a las críticas de este concierto.

Solo nos resta referirnos, muy brevemente, a nuestra opinión sobre las declaraciones vertidas en el comunicado enviado por los productores a la prensa (y que curiosamente no hemos visto publicado en ningún medio escrito, hasta ahora). Creemos que los productores, los músicos, y los técnicos de sonido han tenido una actitud muy valiente y respetable. Todos ellos arriesgaron mucho en este espectáculo, apareciendo Jaime Roos, los productores y el técnico Darío Ribeiro como los principales perjudicados por la opinión general. Su postura, que fue la debida luego del concierto, no los exime de las responsabilidades que evidentemente tienen sobre el infeliz resultado, y ellos, en su justa medida, así lo han reconocido. Pero es gente que está trabajando —o intentando trabajar— y por lo tanto corre siempre el riesgo de equivocarse, cosa que sin duda sucedió en esta oportunidad.

Los lectores conocerán nuestra opinión, al menos la de quien firma esta nota, con respecto a la música de Jaime Roos. Este concierto no varía esa opinión en lo más mínimo, así como, estamos seguros, tampoco variará la de aquellos que pensaban como nosotros. De Darío Ribeiro seguimos pensando que era una de las personas más calificadas para encargarse de la amplificación de este concierto. Sin duda, no tuvo un buen desempeño, y esto tuvo, lamentablemente, un pronunciado efecto sobre el resultado. Pero sigue mereciendo nuestra consideración, porque su desacierto se vio muy agravado por las pocas garantías de una sala como la del Palacio Peñarol en materia acústica. Su mérito es haberse animado a tomar bajo su responsabilidad una tarea tan riesgosa. Probablemente, no muchos otros se hubieran animado. A los productores, a quienes cabe felicitar por toda la organización previa de este y los otros dos conciertos anteriores (Opa y Rada) que respaldaron, les toca únicamente un reproche (muy grave por cierto) en el cual comparten la responsabilidad con el propio Jaime Roos: la de haber realizado este concierto en el Palacio Peñarol. No obstante las inobjectables razones de fuerza mayor expuestas en el comunicado, a veces más vale no hacer las cosas cuando lo que se arriesga es tanto. Los problemas acústicos del Palacio Peñarol pueden tener solución —de hecho hay ejemplos similares en otros países— pero ésta debe incorporar elementos que no fueron manejados en esta oportunidad. Ningún sistema de amplificación, por más costoso y sofisticado que fuera, podría resolver por sí solo el problema; hay que encarar otro tipo de soluciones, por el lado del tratamiento aislante que "rompa" las ondas reverberantes de este estadio. Pero M.P.H. se encargará a su debido tiempo de aportar sugerencias y posibles soluciones, basados en un informe que confeccionaremos a partir de la consulta a técnicos e ingenieros calificados en materia acústica (les adelantamos que esa solución puede no ser tan costosa como parece a primera vista, y que, encarada en forma permanente, puede resultar más que conveniente para "salvar" esta sala, que sin duda necesita nuestra música popular).

Sin embargo, como bien dice una leyenda que se reproduce en un sitio muy visible del comunicado referido, y con cuyo sentido nos identificamos plenamente: "Cuando un dedo señala la luna... hay quienes miran el dedo".

Luis Restuccia